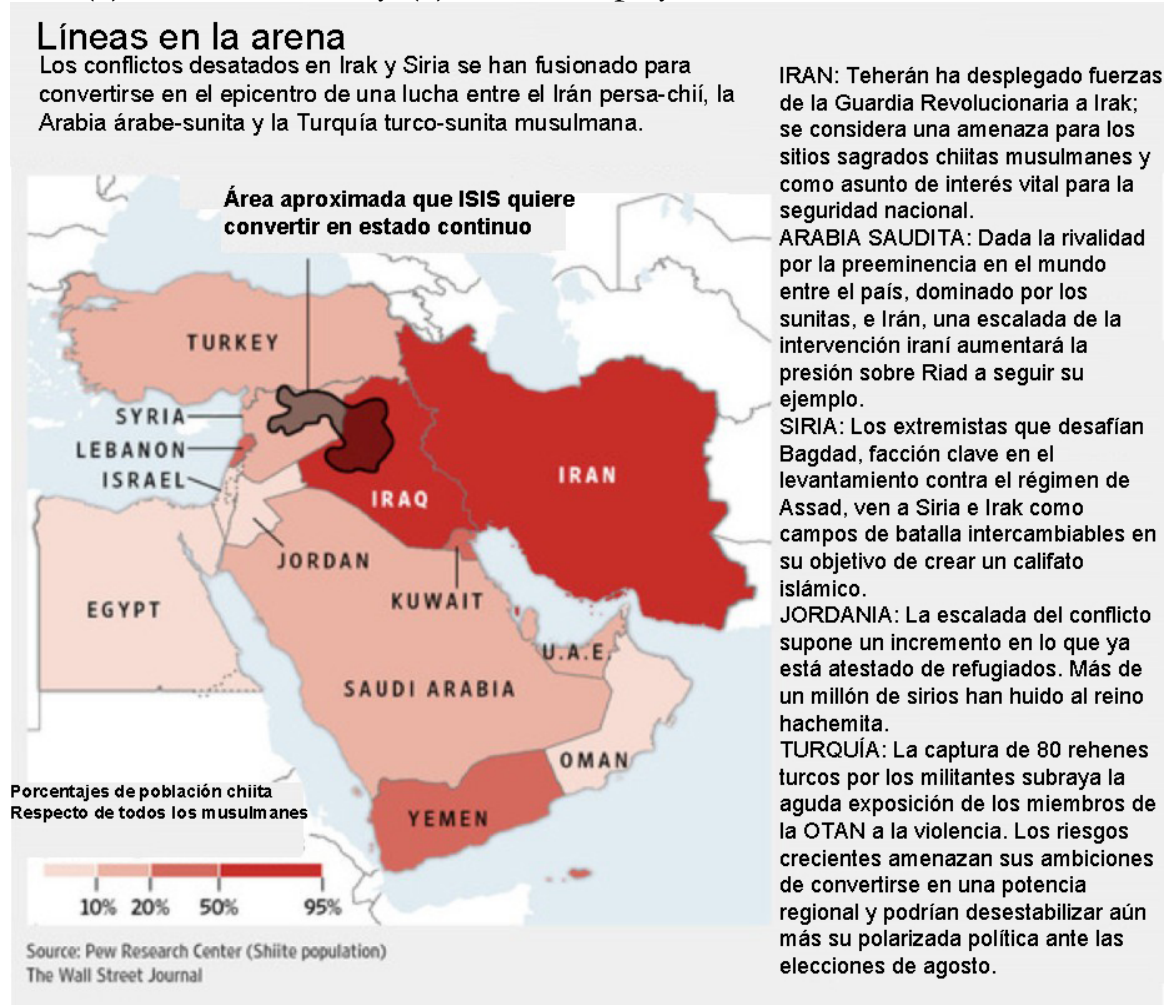


Crisis Iraquí Analizado por dos Artículos

con Mapa del Califato de El Estado de Irak y Levante (ISIL):

¿Por qué se han doblado las fuerzas de seguridad que Estados Unidos entrenó?

Por (1) Anna Mulrine y (2) Dan Murphy



Las fuerzas de seguridad iraquíes han ido en constante declive desde que los estadounidenses se marcharon en 2011. Los expertos ven una milicia astillada y desmotivada que es preciso arrebatarse al control sectario.

Anna Mulrine THE CHRISTIAN SCIENCE MONITOR 13 de junio de 2014¹

1. <http://news.yahoo.com/iraq-crisis-why-us-trained-security-forces-folded-210806820.html>

Después de ocho años de guerra en que la formación de las fuerzas de seguridad iraquíes constituyó una misión superior para el Pentágono —que gastó en ello 25 mil millones dólares— tales fuerzas militares han resultado ser una decepción considerable desde la perspectiva militar de EE.UU.

El Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS) asumió esta semana el control de Mosul, una de las ciudades más grandes de Irak, y de Tikrit, ciudad natal de Saddam Hussein. La siguiente escala del grupo insurgente islamista, según lo ha proclamado, será Bagdad. En el camino, los militantes habrían capturado Humvees² y camiones fabricados en Estados Unidos.

“Vean, Estados Unidos ha invertido mucho dinero en estas fuerzas de seguridad iraquíes, y se dedicó en grande a entrenar a las fuerzas de seguridad iraquíes —dijo el viernes el presidente Obama—. El hecho de que no estén dispuestos a resistir y luchar y defender sus puestos contra terroristas reconocidamente endurecidos, como tampoco contra terroristas abrumadoramente más numerosos, indica que hay un problema.”

¿Qué le ha pasado a esta fuerza militar en que tropas estadounidenses invirtieron años —y que las tropas de EE.UU. dejan capacitadas y equipadas? Y en todo caso, ¿qué debería hacer ahora EE.UU. para ayudar a estas fuerzas?

“Deberían desempeñarse mejor. No hay duda de que deberían hacer mejor las cosas”, dice el teniente general retirado James Dubik, quien comandó la misión estadounidense de entrenamiento en Irak en 2007 y 2008.

No obstante, el deterioro de las fuerzas de seguridad iraquíes no ha ocurrido repentinamente, más bien es efecto de una disminución constante desde que salieron las fuerzas estadounidenses en diciembre de 2011. En ese momento, el primer ministro iraquí Nouri al-Maliki “se libró de la mayoría de los comandantes que no le eran personalmente leales y ha apoyado a las fuerzas con politiqueros”, dice el coronel retirado Peter Mansoor, quien se desempeñó como oficial ejecutivo del general retirado David Petraeus durante la invasión de Irak.

Fue parte de los esfuerzos de Maliki para asegurarse de que los militares no lo derrocaran. Al mismo tiempo, sin embargo, esto aseguró que “el Ejército no pudiera luchar con eficacia contra una fuerza militar muy capaz, como claramente lo es ISIS”, dice Mansoor, profesor asociado de historia militar en la Universidad Estatal de Ohio en Columbus y autor de *“La invasión: Mi travesía con el general David Petraeus y la reconfiguración de la guerra de Irak”*.

Pero ISIS probablemente encontrará un gran obstáculo en su proclamada marcha a Bagdad, dijeron actuales y anteriores funcionarios militares estadounidenses. “Llegarán a un punto culminante natural: Sus líneas de suministro se estirarán, y entrarán en una zona con mucho mayor presencia chií”, dice Dubik, ahora investigador principal en el Instituto de Estudios de Guerra.

Según informes, la nación de Irán, predominantemente chiíta, está enviando fuerzas que ayuden a contrarrestar a los combatientes sunitas de ISIS. E ISIS “no será capaz de asumir el control de Bagdad”, dice Mansoor.

2. Vehículo militar multipropósito con tracción en las cuatro ruedas (High Mobility Multipurpose Wheeled Vehicle).

La resistencia que ISIS enfrentará puede ofrecer a EE.UU. una oportunidad, añade. Conforme el gobierno iraquí se acerque a EE.UU. y pida ayuda militar, dará ocasión a que los oficiales estadounidenses “hagan que Maliki asuma las políticas correctas”.

El sectarismo de Maliki ha producido un ejército iraquí astillado y sin motivación que, para volverlo efectivo, debe ser arrancado del control sectario. “Una vez hecho esto podremos entrar con apoyo militar mediante ataques aéreos, equipos de asesores, fuerzas especiales, controladores aéreos de avanzada e inteligencia, y les ayudaremos a destruir a ISIS, que constituye una amenaza existencial para Irak”, dice Mansoor.

El Pentágono ha dicho que para Irak, esta es la guerra por librar ahora. “En última instancia, es un problema que deben manejar las fuerzas de seguridad iraquíes”, dijo esta semana el contralmirante John Kirby, secretario de prensa del Pentágono.

Pero si las fuerzas de seguridad iraquíes pudieran controlar la lucha “debieran hacerlo”, dice Dubik. Si bien las políticas nacionales sectarias de Maliki han creado el problema y la política interna debe ser parte de la solución, los EE.UU. debieran estar dispuestos a proporcionar botas sobre el terreno, añade. “Aun si ISIS fuera parcialmente exitosa” en mantener los territorios que ha ganado en el oeste y el norte de Irak, podría estar en vías de crear “exactamente el tipo de santuario contra el que hemos estado luchando desde el 9/11”.

Un “pequeño número” de planificadores militares de Estados Unidos ayudaría elaborando un plan “defensivo debidamente ejecutado y luego transferirlo a una contraofensiva”, dice Dubik, y añadió que EE.UU. debe realizar ataques aéreos con sus aviones militares y poner reguladores del combate aéreo táctico en el terreno para asegurar que los ataques sean precisos y no perjudiquen a la población civil.

Incluso habría voluntad política entre los estadounidenses para apoyar este tipo de movimiento si los políticos hicieran suyo el caso, argumenta Mansoor, a quien le gustaría ver un grupo “sustancial” de 10,000 a 12,000 soldados estadounidenses regresar a Irak.

“Fuimos la fuerza cohesiva que mantiene unido a Irak, y por desgracia, la cohesión no había cuajado antes de que nos fuéramos —dice—. Creo que el pueblo estadounidense lo entenderá”.

Obama reiteró el viernes que el envío de tropas de combate estadounidenses de Irak no es parte del cálculo, pero que en los días venideros se estudiará “una amplia gama de opciones alternas”.

Sin embargo, en última instancia Iraq debe atender a la llamada de atención que constituye el avance militar de ISIS y “resolver sus problemas —dijo Obama—. Obviamente nuestras tropas y el pueblo estadounidense y los contribuyentes estadounidenses hicieron enormes inversiones y sacrificios con tal de dar a los iraquíes la oportunidad de trazar un rumbo mejor, un mejor destino —agregó—. Tendrán que aprovecharlo”.

Batallan Irán y EE.UU. ante la inminente desintegración de Irak

¿Podrá el gobierno central de Irak recuperar el control del territorio perdido?

Dan Murphy THE CHRISTIAN SCIENCE MONITOR, 13 de junio de 2014, 9:06 AM ³

Diario resumen sobre asuntos de terrorismo y seguridad

Conforme se avizora la posibilidad de que Irak se desintegre, las potencias regionales y mundiales se esfuerzan por reaccionar.

Bagdad ha perdido el control de un gran pedazo de dos provincias, la noroeste Nínive y la provincia occidental de Anbar, a manos insurgentes que incluyen al Estado Islámico de Irak y a Siria (ISIS), así como a ex miembros del partido Baath y a otros iraquíes sunitas que ven un enemigo en el gobierno central.

El presidente Barack Obama está considerando ataques aéreos para apoyar al asediado gobierno del primer ministro iraquí Nouri al-Maliki, y ayer dijo que todas las opciones están sobre la mesa. “Nada descarto, porque nos interesa asegurar que estos yihadistas no estén recibiendo apoyo permanente en Irak o Siria, para el caso” —dijo.

Los iraníes, que junto con Estados Unidos apoyan el gobierno de Maliki, también han expresado su alarma. Reuters cita a un anónimo oficial iraní “de alto rango”, diciendo que el país está incluso dispuesto a considerar la asistencia militar coordinada con EE.UU.

“Podemos luchar junto a los estadounidenses acabar con la insurgencia en el Medio Oriente”, Reuters citó al funcionario, quien dijo: “Somos muy influyentes en Irak, Siria y muchos otros países.”

Por ahora, el avance hacia el sur de los insurgentes árabes sunitas parece haberse estancado. Mosul, una de las ciudades más grandes de Irak, fue invadida a principios de esta semana, mientras los desmoralizados e incompetentes soldados iraquíes abandonaron sus puestos y uniformes en masa, y los insurgentes tomaron fácilmente Tikrit, la ciudad natal de Saddam Hussein, muy al sur, a lo largo del río Tigris.

Pero la milicia de Irak ha dado más de un combate mientras los insurgentes se han acercado más a los principales centros de población chií. Los esfuerzos insurgentes por tomar la ciudad santuario chií de Samarra, al sur de Tikrit y a unos 70 kilómetros al norte de Bagdad, fueron rechazados, informa la agencia France-Press.

Las unidades del norte de Irak han mezclado sunitas y chiitas, hecho que contribuye a aumentar la alta tasa de desertión, en tanto que las tropas más cercanas a Bagdad y al corazón

3. <http://news.yahoo.com/iran-us-scramble-respond-prospect-iraq-breakup-looms-130602017.html>

chiita sureño tienen una composición sectaria más uniforme y partidaria del gobierno de Maliki. Además, luchan por algo que sienten suyo.

El teniente General Juan N. Bednarek, quien dirige la oficina de EE.UU. en Bagdad que supervisa la formación y las entregas de armas a las fuerzas armadas iraquíes, hizo ayer una evaluación sombría del Ejército iraquí en una audiencia a puerta cerrada del Comité de Servicios Armados del Senado de EE.UU., según The New York Times.

Dijo “que algunos de los soldados iraquíes que vigilaban la Zona Verde de la capital se presentaron vestidos con ropa de civil bajo el uniforme militar, de acuerdo con un senador. La deducción fue que estaban preparados para despojarse el uniforme y huir con atuendo civil si recibían un fuerte ataque”.

El documento resume sus entrevistas con oficiales estadounidenses, militares de inteligencia, de esta manera:

Funcionarios iraquíes dijeron que decenas de miles de voluntarios habían respondido al llamado a unirse a las desmoronadas filas de las fuerzas de seguridad y a repeler los avances de combatientes fuertemente armados del Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS) conforme el grupo se apoderaba de las ciudades de Saadiyah y Jalabla, al norte de la capital.

La televisión estatal iraquí mostró a los nuevos reclutas sin paga luchando por subir a los atestados camiones del ejército en los centros de reclutamiento después del llamado del gobierno chií. La movilización de las fuerzas irregulares, así como de las notorias milicias chiíes de Irak, para combatir a los insurgentes sunitas islámicos radicales amenazó con hundir a Irak en un derramamiento de sangre sectario a gran escala.

Aunque sea poco probable, ahora parece posible que los insurgentes sean capaces de avanzar en las zonas de mayoría chií del sur, particularmente desde que incluyen a los yihadistas de ISIS, quienes veían a los chiítas como apóstatas que merecen la muerte, y que separen las áreas de mayoría suní de Irak del oeste y del norte; algo que alguna vez fue impensable.

El impresionante colapso del ejército de Irak en una serie de ciudades de todo el norte refleja pobreza de liderazgo, caída de la moral de la tropa, equipo roto y un fuerte declive del adiestramiento desde que los últimos asesores estadounidenses abandonaron el país en 2011, dijeron el jueves oficiales militares y de inteligencia estadounidenses.

... “Se están derrumbando”, dijo James M. Dubik, teniente general estadounidense retirado que supervisó el entrenamiento de las fuerzas iraquíes durante la llamada invasión de miles de tropas de Estados Unidos en Irak en 2007.

“Hay áreas competentes, pero en general, se han quebrantado en los últimos tres o cuatro años, debido, sobre todo, a las políticas gubernamentales de Irak —dijo el general Dubik—. Han perdido confianza en sí mismas y en la capacidad del gobierno para ganar. Y el gobierno está perdiendo la confianza en ellos”.

Esa pérdida de confianza es visible en los llamados de Maliki de esta semana y de hoy a suministrar armas a los civiles, mediante un comunicado del representante del gran ayatolá Ali al-Sistani, el predicador más venerado de Irak, en Karbala, la ciudad santuario chiíta. Abdel Mahdi al-Karbalai, representante de Sistani, dijo que “los ciudadanos” deben armarse y luchar para proteger a Irak. Después de las oraciones del viernes, algunas mezquitas chiítas en Bagdad estuvieron transmitiendo un llamado a las armas a través de sus altavoces.

Las heridas sectarias de Irak, abiertas hace tiempo, que las políticas de Maliki han exacerbado en los últimos cinco años, fueron el factor que facilitó la caída de Mosul. Una entrevista de Bloomberg a un residente Mosul capta el sentimiento que muchos habrían expresado a los periodistas.

Esta semana, cuando los militantes islámicos irrumpieron en la ciudad occidental iraquí de Mosul, Ammar al-Tayee sintió alivio al ver a los soldados huir para salvar su vida.

El médico de 30 años solía pasar horas en los puestos de control del ejército y se hartó de que la milicia, donde predominan los chiíes, insultara a los residentes de la ciudad, mayoritariamente sunita —dijo.

“La vida es estable ahora”, dijo al-Tayee por teléfono dos días después de que el Estado Islámico de Irak y el Levante, un grupo escindido de al-Qaeda, se hizo cargo de su ciudad. “Los hombres armados no han hecho daño a nadie y me siento seguro, lejos de las garras del gobierno”.

Ayad Allawi, un político chiíta secular y ex baasista cuya visión del estado Iraquí —más nacionalista que sectaria— le hizo ganar popularidad entre muchos sunitas, y cuyo bloque ganó la mayoría de votos en las elecciones parlamentarias de 2010, dijo a CNN que el panorama es muy sombrío.

“No tienen absolutamente nada por qué luchar —dice Allawi—. A los suníes los han privado de sus derechos, los han oprimido, la situación se ha salido de control poco a poco. Las fuerzas de los extremos han ido prosperando en Irak. Con toda franqueza, [los militantes] han matado en promedio a mil personas al mes y el gobierno fue y sigue siendo incapaz de hacer nada al respecto”.

Amanpour le preguntó si estamos viendo el final de Irak tal y como lo conocemos.

“Probablemente —respondió Allawi—. Depende de cómo vayan a tratarlo. Pero creo que nos estamos moviendo hacia una especie sirianización de la situación”.